

Un viaje extraño

Un cuento de Alejandro Brossard

Esa mañana me levanté con la idea de que algo iba a salir mal. Debía encontrarme con un cliente y tenía que tomar el tren. No soy amigo del transporte público. Imaginé, esperanzado, que no tendría problemas cuando me subí en la Terminal... Sin sentarme. Pero en la primera estación subió un extraño grupo de chicos, que se colocó cerca de mí y lo primero que hicieron fue empujarme, golpearme... ¡Gritarme! El viaje comenzó a ser desagradable. Y en cada estación subía gente de aspecto muy bizarro. Pero observando las caras deduje que ya estaban acostumbrados. Rostros, entre resignados y diabólicos, lo decían todo. Lo peor comenzó en la intersección de trasbordo. Estando cerca de la ventana pude observar el andén. Toda clase de personas, o de seres, se acercó. ¿Tan extraños son los que viajan en tren? Fue el caos. Todos se convirtieron en salvajes. Gritos, insultos, exclamaciones, con expresiones sin sentido.

- Señor deje de apoyar su cuerno en mi espalda.-

- Señora, ¿Donde quiere que lo ponga? -

- ¡Por qué no se callan la boca! - Protestó un señor que se sostenía de la corbata de un muchacho, condenándolo a una tortura estilo horca.

El viaje prosiguió y los diálogos se hicieron más insólitos a cada minuto.

- ¡Oiga! Saque su pezuña de mi bolsillo.-

- No es la pezuña, señora, es mi rabo que se quedó enganchado.-

- ¿Quién me atravesó la cabeza con un codo?-

- ¡Oiga! ¿Necesita refregarse contra mi pecho?- Exclamó una muchacha.

- Pero que no soy yo señorita, es el enano que está entre nosotros.-

Yo estaba desesperado, pero no podía bajar. Por fin se detuvo y comenzaron a descender, pero no podía reconocer el lugar. Tomando de un brazo al pasajero que estaba más cerca de mí le pregunte consternado:

- ¿Esta parada me deja cerca del Obelisco? - Con una mueca y una sonrisa me respondió:

- Usted es nuevo. Acá deben registrarse los recién llegados al Infierno. ¿No advirtió que al tren que usted subió le pusieron una bomba?